

Prepárate para la venida del Señor

Pastor Tim Melton

El período de Adviento es un tiempo de preparación de nuestros corazones para la celebración de la venida de Jesús en la Navidad. De ahí proviene la palabra Adviento. En latín significa "venida" o "llegada". Es un momento para alejarse de las prisas, el ruido, el estrés de nuestras vidas y, una vez más, permitir que Dios vuelva nuestros corazones hacia Él. Un tiempo para reenfocar nuestras vidas en el niño Jesús en el pesebre. Un tiempo para evaluar nuestras prioridades y la dirección de nuestras vidas, y hacer los cambios necesarios para que podamos acercarnos una vez más a Dios.

Los judíos estaban muy familiarizados con esta idea de prepararse para la venida del Mesías. Leemos en el Antiguo Testamento, en Isaías 9:6-7, casi 800 años antes del nacimiento de Cristo, que Dios había hablado a través de los profetas prometiendo un día en que un Mesías, un Salvador, vendría a liberar a su pueblo:

"Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre."

Así pues, tomaron en cuenta estas palabras y esperaron. Siglo tras siglo, generación tras generación, pero aún no había señales de su Mesías. ¿Alguna vez has vivido una situación en la que te has visto obligado a confiar y esperar el tiempo de Dios? Es un difícil proceso de confianza, obediencia y paciencia. Los israelitas continuaron esperando durante 400 años entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. No oyeron nada de Dios. Algunos optaron por olvidar las profecías, pero otros se aferraron a las antiguas Escrituras y continuaron orando por el día de la llegada del Mesías. Finalmente, el silencio fue roto.

En Marcos 1, se nos habla de un hombre llamado Juan, el hijo de Zacarías: *"Yo enviaré a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino". "Voz de uno que grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.'"*

Este Juan sería conocido como Juan el Bautista, y debía preparar el camino para la venida de Jesús. Juan había sido profetizado siglos atrás, en Isaías 40:3-5:

"Una voz proclama: 'Preparad en el desierto un camino para el Señor; enderezad en la estepa un sendero para nuestro Dios. Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas.'"

En la época de Isaías, los caminos eran mucho peores que hoy en día. Cuando un rey quería viajar de una ciudad a otra, enviaba a cientos o incluso a miles de trabajadores. Ellos limpiaban el camino de piedras y árboles caídos. Nivelaban el terreno difícil. Hacían lo que fuera necesario para "preparar el camino para su rey".

Espiritualmente hablando, Juan jugaría un papel similar en la preparación de los corazones de la gente para la venida de Jesucristo, el Rey de reyes. Juan sería el precursor o el heraldo de Jesucristo. Él vendría a llamar a la gente al arrepentimiento. Les llamaría a alejarse de los rituales religiosos vacíos y regresar a una relación íntima con Dios. Él debía preparar el camino para la venida de Cristo.

Nosotros, también, debemos preparar nuestros corazones para la venida del Rey durante esta temporada de Adviento. Es un tiempo para dejar de lado lo que sea que esté obstaculizando nuestro caminar con Cristo. Deberíamos evaluar nuestras prioridades y la dirección de nuestras vidas. Pídele a Dios que te ayude a hacer los ajustes necesarios y que vuelva tu corazón hacia Él. Pídele a Dios que te revele si hay algo impuro en ti, y confía en que Él lo quitará. Santiago 4:8 nos dice: ***"Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros."***

Entonces, la pregunta es: "¿Cómo preparamos nuestros corazones para la venida del Señor?"

El Adviento es el simple enfoque de hacer menos del mundo y hacer más de Dios en nuestras vidas. Es fijar intencionalmente nuestros ojos en Jesús. Si no fijamos intencionalmente nuestros ojos en Jesús, nos centraremos automáticamente en cosas menores. Codiciaremos las cosas superficiales del mundo. Lucharemos por lo mezquino. Nos perderemos la venida del Rey, tal como le pasó a mucha gente esa primera Navidad en Belén.

En las Escrituras vemos que dar la importancia debida a Dios se logra en nuestras vidas de dos maneras. Por un lado, es una obra de Dios; del otro, es un acto de fe por nuestra parte. Vemos esta combinación en Filipenses 2:12-13. El versículo 12 nos dice: ***"Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor."*** Esto parece dejar muy claro que depende de nosotros llevar a cabo el trabajo de salvación en nuestras vidas. Pero luego el versículo 13 dice: ***"Pues Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad."*** Esto refleja claramente que la obra continua de salvación en nuestras vidas es obra de Dios. Entonces, ¿de quién es? De ambos. Ocurre lo mismo con dar la importancia debida a Dios en nuestras vidas. Como seguidores de Cristo, lograr que Dios sea muy importante en nuestras vidas, Él lo llevará a cabo obrando en ellas conjuntamente con nosotros.

Consideremos primero la obra de Dios en este proceso de darle la importancia que merece en nuestras vidas. Vemos a través de las Escrituras que Dios hace, o al menos permite, que las personas pasen por situaciones que les revelan el carácter de Dios. Dios provoca situaciones que permiten a las personas no solo saber acerca de Él, sino saber quién es Dios por experiencia propia. Esa es nuestra confianza. En Juan 5:17, leemos que Dios Padre está siempre trabajando. En Romanos 8:28-29, vemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con Su propósito.

Dios nos ama. Está lleno de gloria. Vale más que cualquier otra cosa en este mundo. El mayor regalo que nos puede dar es a sí mismo. Cualquier otro regalo no sería una expresión de amor supremo, porque cualquier otro regalo sería menor. Debido a esto, Dios cobra importancia en nuestras vidas al llevarnos a través de situaciones que tensan nuestra fe y confrontan directamente los ídolos de nuestros corazones. Es similar al joven rico que Jesús encontró en Marcos 10:17-22. El joven rico se tenía por justo y una buena persona religiosa, pero Jesús sabía que el dinero era un ídolo en su corazón. Entonces, ¿qué hizo Jesús? El versículo 21 dice esto: *"Jesús lo miró con amor y añadió:—Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme."* Dios, a veces, hace algo similar con nosotros. Por el bien de la salvación y para hacernos como Cristo, nos pone situaciones en la vida que confrontan y desafían directamente la veracidad de los ídolos en los que hemos depositado nuestra confianza. Nuestro pecado es revelado. Luego nos volvemos a Cristo para que nos libere, y nos damos cuenta de la grandeza de nuestro Dios.

Vemos la misma verdad en la historia de Moisés, cuando fue usado para sacar a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto (Éxodo 7-12). Dios envió 10 plagas a Egipto que fueron directamente contra los supuestos dioses de Egipto. Dios convirtió el agua en sangre para mostrar que era más poderoso que **Hapi**, el dios egipcio del Nilo. Luego, Dios trajo una plaga de ranas para mostrar que era más poderoso que **Heket**, la diosa egipcia de la fertilidad, el agua y la renovación. Heket, la diosa egipcia, incluso tenía cabeza de rana. Luego, Dios trajo piojos del polvo de la tierra, mostrando así ser más poderoso que el supuesto dios egipcio **Geb**, de quien se creía que estaba sobre el polvo de la tierra. Luego, Dios trajo una plaga de moscas, mostrando ser más poderoso que **Khepri**, el dios egipcio de la creación y el movimiento del Sol, que tenía cabeza de mosca. Luego, Dios trajo la muerte del ganado a lo largo del reino de Egipto, para mostrar ser más poderoso que **Hathor**, la diosa egipcia del amor y la protección. Por lo general, esta diosa egipcia era representada con cabeza de vaca. Dios continuó su asalto a los dioses de Egipto al hacer que las cenizas produjeran sarpullidos y úlceras. Esto era para mostrar ser más poderoso que **Isis**, la diosa egipcia de la medicina y la paz. Dios luego volvió su atención contra **Nut**, la diosa egipcia del cielo. Dios trajo una plaga de granizo y fuego. Para mostrar ser más poderoso que **Seth**, el dios egipcio de las tormentas y el desorden, Dios trajo langostas del cielo. En confrontación directa con las afirmaciones sobre **Ra**, el dios del sol, Dios trajo tres días de completa oscuridad. Finalmente, Dios actuó contra el mismo **Faraón**, que se creía que era el dios egipcio más grande de todos. Dios trajo la muerte a todos los primogénitos de Egipto, incluido el hijo del faraón, y no había nada que el faraón o cualquier otro dios egipcio pudieran hacer para detenerlo.¹

En Éxodo 6:7, vemos el objetivo de Dios. Dios le dice a Moisés que le diga al pueblo de Israel: *"Haré de vosotros mi pueblo; y yo seré vuestro Dios. Así sabrán que yo soy el Señor vuestro Dios, que os libré de la opresión de los egipcios."*

En Éxodo 7:5, encontramos un objetivo secundario: *"Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el Señor."*

Dios iba en contra de los falsos dioses e ídolos en que la gente confiaba, con el propósito de que supieran que el Dios Yahvé era verdaderamente el Señor, Dios de todos.

Hoy Dios hace lo mismo con nosotros. Viene en contra de cualquier falsa esperanza o ídolo en el que confiamos o que nos esclaviza. Él obra en nuestras vidas para que le demos más importancia a Él y

menos a las cosas del mundo. Dios es de lo más valioso, por lo que el mayor regalo que puede darnos esta Navidad, o cualquier día, es Él mismo. Él usará la pobreza para mostrarnos que Él es nuestro proveedor. Él usará un futuro incierto, para que podamos conocerlo como nuestro Dios soberano, eterno. Permitirá momentos de estrés y caos, para que podamos experimentarlo como el Príncipe de Paz. Él permitirá la convicción del pecado, para que podamos humillarnos y ser conducidos a Él como el Salvador y nuestro Cordero del Sacrificio que ha pagado por nuestro pecado. Él traerá tiempos en que no tengamos ni idea de qué hacer o qué camino tomar, para que podamos finalmente conocerlo como el Dios Todopoderoso.

No hay nadie más grande que nuestro Dios, nuestro Padre Celestial. Dios obra para ser importante en nuestras vidas, pero nos llama a trabajar con Él para que sea importante en ellas. Sí, Dios prepara el escenario obrando en nuestras vidas y a través de ellas, pero luego da instrucciones claras sobre cómo podemos trabajar con Él en este proceso.

Como leemos en Hebreos 12:1-3, *"Despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe."*

Debemos dejar de lado cualquier cosa que obstaculice nuestro caminar cristiano. Debemos eliminar el pecado que tan fácilmente nos asedia. Luego debemos correr con perseverancia la carrera marcada para nosotros, pero aquí está la clave: *"Fijemos la mirada en Jesús."* Fijemos la mirada en Jesús intencionalmente. No vendrá accidentalmente. Por la gracia y el poder de Dios, debemos hacer menos del mundo y hacer más de Cristo en nuestras vidas.

A veces nuestras mentes están fijadas en el dinero, la imagen, el placer, el éxito o incluso la lujuria. Estamos centrados en las cosas equivocadas. Prestamos mucha atención al mundo y poca a Dios. Creemos demasiado en los anuncios. Escuchamos demasiadas opiniones mundanas. Seguimos lo que es tendencia como si fuera la verdadera medida de lo que es importante en nuestro mundo.

Nos distraemos muy fácilmente y empezamos a centrar nuestras mentes en las tentaciones y luchas de este mundo. Incluso se podría decir que meditamos sobre cosas erróneas. ¿Alguna vez te has encontrado con que tienes dificultades con una persona o una situación y no puedes sacarlo de tu mente? Lo piensas en el trabajo. Lo piensas en el almuerzo. Lo piensas en la cama en medio de la noche. Nos está drenando. Empezamos a preocuparnos. Nos amargamos. Estamos deprimidos, y en nuestra mente el problema se hace cada vez más grande. Perdemos la perspectiva y la lucha se convierte en un problema gigante que nos desespera.

¿Qué ha sucedido? Hemos apartado nuestros ojos de Cristo y hemos centrado nuestra atención en las cosas del mundo. Hemos dado mucha importancia al mundo y poca a Dios... y esto hace sentirnos abandonados y asustados. Pero no estamos abandonados.

Dios no ha cambiado. Él está tan cerca como siempre ha estado. Somos todavía sus hijos, y Él sigue siendo nuestro Padre. Él sigue siendo el ser más valioso y digno de todo el universo, pero debemos fijar nuestros ojos intencionalmente en Él, o continuaremos viviendo como el niño huérfano e indefenso de la calle, en lugar del hijo del Rey que somos.

Vemos el poder de fijar los ojos en Dios a lo largo de las Escrituras. En 1 Samuel 17, el ejército israelita ve al gigante Goliat y está dominado por el miedo. David, el pastorcillo, ve al mismo gigante,

pero comparado con Dios. David corre hacia la batalla y la victoria, sabiendo que su Dios es mucho más grande que el gigante que está delante de él.

En Lucas 8:43-48, vemos la historia de la mujer que tenía un problema de hemorragias desde hacía doce años. Había gastado todo su dinero en médicos que no podían curarla. Debido a su problema, era considerada "impura" y hacía que cualquier otra persona se volviera "impura" si la tocaba. A pesar de esto, se abrió paso entre una gran multitud solo para llegar a Jesús. Se arriesgaba al abuso de la gente si descubrían lo que estaba haciendo, pero en ese momento su mente estaba fija en Jesús y eso la llevó a actuar. Su miedo al mundo se vio eclipsado por su fe en Cristo, y una vez que tocó el borde del vestido de Jesús fue sanada.

¿No vemos que cuando damos importancia a Dios todo lo demás cae y se pone en la perspectiva adecuada? No digo que nuestros problemas no sean grandes, solo digo que nuestro Dios es más grande. Dar importancia a Dios reorganiza nuestras prioridades. Dar importancia a Dios nos mueve a la obediencia. Dar importancia a Dios nos trae paz. Cuando damos importancia a Dios, encontramos satisfacción, coraje y oramos como nuestra primera opción, no la última.

Entonces, ¿cómo hacemos que Dios sea importante? ¿Cómo fijamos intencionalmente nuestros ojos en Él? ¿Cómo nos relacionamos con Dios de tal manera que cambie nuestra perspectiva sobre todo lo demás? Encontramos algunas palabras útiles en Filipenses 4:4-9:

"Alegraos siempre en el Señor. Insisto: ¡Alegraos! ⁵ Que vuestra amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. ⁶ No os inquietéis por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."

¿Cómo podemos alegrarnos? ¿Cómo podemos ser amables en lugar de duros o críticos? ¿Cómo podemos no preocuparnos? ¿Cómo podemos conocer la paz? Centrándonos en el hecho de que el Señor está cerca. Luego, como resultado, oramos, confiamos en Él, descansamos en Él, le damos gracias, le consideramos importante porque es fiel y capaz de liberarnos. Fijar nuestros ojos en Cristo pondrá cualquier situación en su perspectiva correcta, y confiando en Él, Dios nos otorgará una paz que está más allá de nuestro entendimiento. No significa que no sufriremos ni lucharemos. Sino que no sufriremos ni lucharemos solos. Ahora tenemos a Dios para llamar cuando todo parece perdido. Dios está cerca y nosotros somos suyos. A medida que fijamos nuestros ojos en Él, nuestra perspectiva de las situaciones de la vida cambia, porque Él está a nuestro lado.

En el siguiente versículo, Pablo nos instruye sobre cómo meditar correctamente:

"Por último, hermanos, considerad bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. ⁹ Poned en práctica lo que de mí habéis aprendido, recibido y oído, y lo que habéis visto en mí, y el Dios de paz estará con vosotros."

Esto es "concentrar nuestra atención en las cosas de arriba" intencionalmente (Colosenses 3:1-3). Nuestros pensamientos a menudo son negativos, egoístas o están llenos de inquietud, pero Pablo instruye a los creyentes a alejarse intencionalmente de los patrones de pensamiento de la carne y pensar en lo que es excelente y digno de alabanza. 2 Corintios 10:5 se refiere a esto como "llevar

cautivo todo pensamiento". Podría ser, por ejemplo, sumergirte en la Palabra de Dios y la enseñanza bíblica. Reservar algo de tiempo para descansar con música de adoración significativa. Pasar tiempo con hermanos y hermanas piadosos para que te aconsejen. Caminar por la montaña, centrando tu corazón en un pasaje significativo de las Escrituras o en la grandeza de nuestro Creador. Escribir sobre todo por lo que estás agradecido. Podrías pedirle a Dios que busque en tu corazón para ver si hay algo impuro en él o un pecado que te priva de lo mejor de Dios.

Podría ser algo tan simple como poner un versículo especial de la Biblia en el espejo de tu baño o llevar un brazalete que te recuerde a Cristo cada vez que lo miras. O dedicar un breve tiempo devocional durante la hora del almuerzo, para ayudarte a pasar la segunda mitad del día centrado en Cristo.

Hoy, en nuestro mundo moderno, vivimos vidas tan ajetreadas que incluso la tecnología llega a nuestros momentos privados. Durante esta época navideña podríamos dedicar algún tiempo a estar solos, o al menos estar desconectados, y sin prisas con Dios y la familia, como una forma de sabbat o descanso. En medio de nuestra celebración navideña, ¿podemos dirigir la atención de nuestros hijos más hacia Cristo visitando Belenes aquí en Madrid, o algo así como el Belén de tamaño real en El Escorial que ocupa varias manzanas, o leer juntos la historia de la Navidad en familia, y luego hablar sobre ella?

El Adviento es un tiempo para preparar el camino para la venida del Señor. Mi deseo es que podamos usar estos días para escaparnos de las prisas, el ruido, el estrés de nuestras vidas, y una vez más permitir que Dios vuelva nuestros corazones hacia Él. Hoy, proponte en tu mente dejar de lado todo lo que te impide acercarte a Cristo y fijar tus ojos en Jesús, no como algo opcional sino como una necesidad. Toma los pasos que sean necesarios para concentrarte en lo que es verdadero, noble, correcto, puro, agradable y admirable. Lleva cautivo todo pensamiento y concéntrate en las cosas de arriba. Dando la importancia debida a Dios y fijando nuestros ojos en Jesús, el camino estará preparado para recibir al Rey que viene.

NOTA

1. http://www.stat.rice.edu/~dobelman/Dinotech/10_Egyptian_gods_10_Plagues.pdf

Cuestionario:

1. ¿Alguna vez has vivido una situación en la que te has visto obligado a confiar y esperar el tiempo de Dios? ¿Cómo respondiste?
2. Dios cobra importancia en nuestras vidas al llevarnos a través de situaciones que tensan nuestra fe y confrontan directamente los ídolos de nuestros corazones. ¿Cómo podría ser esto en la vida de una persona?
3. También tenemos un papel que desempeñar en hacer que Dios sea importante en nuestras vidas. ¿Qué maneras para acercarnos a Dios nos dan las Escrituras?

4. ¿Puedes recordar un tiempo en que te centraste demasiado en una situación negativa y descuidaste fijar tus ojos en Jesús? ¿Qué crees que podrías haber hecho de manera diferente? ¿Cómo podría eso haber cambiado tu perspectiva de la situación?
5. Durante esta época de Navidad, ¿qué crees que puedes hacer para fijar tus ojos en Jesús y prepararte para acercarte a Dios?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de esta lección?
7. ¿Cómo podemos orar por ti sobre esto?